

Reseña realizada por Sandro Paredes Díaz.

Libro: Intelecto de amor.

Autor: Giorgio Agamben y Jean-Baptiste Brenet. Trad. Ángela Ávalos.

Editorial: Adriana Hidalgo, 2021, Buenos Aires, Argentina.

Esta traducción de Ángela Ávalos es la primera edición en castellano del original francés *Intellecto d'amore* de 2018. El texto reúne a dos de los más destacados pensadores contemporáneos conocedores de la obra del filósofo andaluz Averroes (s. XII). Se trata de dos conferencias impartidas por Giorgio Agamben y Jean-Baptiste Brenet para un coloquio sobre *Dante y el Averroísmo* en París en el 2015 y que incluye un prefacio de Alain de Libera como coronación del texto.

Las dos conferencias giran en torno a la teoría del intelecto de Averroes y el amor como constitutivo del mismo. No se trata de entender el amor como un agregado del intelecto, sino como aquello con lo cual se identifica y expresa. Por eso en el prefacio, Alain De Libera valora este libro como una introducción al problema radical de Averroes y el averroísmo: el del fantasma, donde se juega la relación entre intelecto y deseo.

La presentación de Giorgio Agamben es la encargada de exponer una interpretación sobre un pasaje del poema *Donna me prega* del poeta Cavalcanti, “primer amigo” de Dante según la *Vida nueva*. Esta interpretación se sostiene en un descubrimiento del mismo Agamben: un pasaje del poema de Cavalcanti (versos 22-23) hace referencia a una cita del *Gran Comentario al De Anima* (III, 25), pasaje en que Averroes da cuenta de una “blancura” o falta en la transcripción del *De Anima* de Aristóteles y que, según Agamben, Cavalcanti ha utilizado para definir el amor desde la noética de Averroes, particularmente desde el intelecto material. A partir de esta relectura del poema, Agamben planteará que el amor es entendido más que por una posesión, por una falta o ausencia, del mismo modo como la categoría del intelecto material, que solo alcanza su realización en la conjunción con el intelecto agente, el

cual, como objeto de deseo, hace posible el movimiento que sostiene el pensamiento humano. Así, la intelección averroísta es posible gracias a una falta o ausencia que la moviliza.

Por su parte, el trabajo de Jean-Baptiste Brenet, desarrollará principalmente la noción de aniquilamiento de la imagen en la teoría noética de Averroes. Para Brenet, la noética de Averroes no debe desentenderse de su *Comentario a la Metafísica* y su relación con el fin inmóvil de Aristóteles que mueve como objeto de deseo (*Metafísica*, 1072b2-3), pues el intelecto también tiende a su perfección mediante la adquisición del intelecto agente en la conjunción. Al igual que Miguel de Éfeso, Averroes sostendría que el amante es movido por el ícono o la imagen del amado, la mediatización interna de su representación, es decir, el fantasma. En este sentido, Brenet recoge la influencia de Avempace en lo que respecta a la imaginación en su rol de sujeto (*subiectum*) del intelecto, incluso como “espacio mismo de la inteligibilización” (p. 51).

Pero para alcanzar lo inteligible es necesario superar o abolir las imágenes (p. 56). En efecto, el movimiento del intelecto material hacia el acto de pensar implica de alguna manera el aniquilamiento de las imágenes que han originado y sostenido su actividad. En la conjunción con el intelecto agente, las imágenes son abolidas para que esta unión sea posible. De esta abolición surge lo que la tradición noética averroísta llama el intelecto adquirido, que es una modalidad del intelecto agente en cuanto se identifica con su objeto, con el cual se une el ser humano. Las imágenes que movilizan nuestro pensamiento se encaminan hacia esta conjunción y, con ella, al aniquilamiento de las mismas para que sea posible la unión del intelecto material, en cuanto pura potencialidad, con el objeto del deseo. Desde esta perspectiva, Brenet relaciona la *adeptio* averroísta con la des-imaginación eckhartiana e incluso con la “pizarra mágica” (*wunderblock*) de Freud comentada por Derrida en *La Escritura y la Diferencia*.

El texto, aunque breve, es de una gran densidad, que requerirá, por parte del lector, conocer de antemano aspectos fundamentales de la teoría noética de Averroes o remitirse a ellos si desea valorar con justicia el texto. Su formato de bolsillo puede engañarnos. No se trata de un texto ligero, intelectualmente hablando.



Finalmente, hemos de hacer notar que aquello que sostiene el texto podría ser entendido, a su vez, como un punto debatible del mismo. En efecto, gran parte de la argumentación del texto se sostiene en la sutil interpretación que Agamben hace de la ausencia de una palabra en el texto aristotélico comentado por Averroes. Si bien esta interpretación es perfectamente plausible, pareciera, por lo menos, sujeta a debate. Esta primera impresión es contrarrestada en el texto con notas bien desarrolladas que nos colocan en relación con una discusión aún más especializada que respalda la posición de los autores. Este alcance que hacemos no puede verse como una debilidad, sino como un riesgo que los autores asumen para, precisamente, hacer avanzar nuestra comprensión respecto a Averroes, del cual siempre, si se quiere decir algo con propiedad, se tendrá que asumir un riesgo.

Sandro Paredes Díaz
Universidad Católica del Maule
sandroparedes@gmail.com